

Viernes 16 de Marzo de 1923

EDITORIAL

Después que el último Gabinete hubo de ser arrojado a plumeros de sus mullidos asientos, entre cuyos resortes, según los fiscalistas, se había deslizado más de una libra esterlina, nada bueno flotaba en el ambiente. ¿Qué vendría después? ¿Quién querría continuar la obra de semejante Ministerio?

En el aire parecían resonar los ecos heroicos de la marcha triunfal:

Ya viene el cortejo;
Ya oyeron hablar de gestiones.
La libra se anuncia con vivo reflejo.
Ya viene - oro y letras -
Ya viene el cortejo de los ardeliones.

Afortunadamente acaba de organizarse un Gabinete presidido por una persona de reconocido prestigio, como es don Cornelio Saavedra. Este prestigio ha sido más de una vez aclarado en el estrecho tamiz de comisiones parlamentarias, tribunales de honor y lances personales.

Sólo un Ministro viejo figura en el nuevo Gabinete, el señor Izquierdo, cuyo carácter dúctil, blando y maleable, le ha permitido defender sucesivamente, en 1879 la conquista bélica de las provincias del norte, y en 1922 el arreglo pacífico con el Perú, la Constitución en 1891 y la abolición de los derechos del cenado en 1923. Esta ductilidad es ^{empresaria digna} prenda segura de que, salvo que el señor Alessandri disponga otra cosa, será ahora el más decidido defensor de la Alta Cámara.

El señor Celis, llamado a la cartera de Hacienda, tuvo una actuación destacada y ruidosa en el arreglo del Pool con la Asociación Salitrera. El recuerdo de esas actuaciones se mantiene todavía fresco en el público. Ha dado pruebas de singular constancia en el estudio; después de largos esfuerzos, acaba de recibirse de abogado y es leader de su partido en la Cámara a la cual pertenece.

Llama la atención que, al lado del señor Celis, no se haya conservado al Ministro señor Ruiz, cuya elocuencia al servicio del prestigio de los hombres de gobierno es cada vez más necesaria.

Al Ministerio de Industria va, en cambio, el señor Adrián, que, aunque menos elocuente, goza de un prestigio que en nada desmerece del de sus colegas anteriormente nombrados.

Los señores Salas Romo y Guerra son dos incógnitas, y ojalá no se resuelvan. ¡Ha habido tantas resoluciones funestas! El país necesita de ilusiones e ideales en estas épocas de rudo materialismo.

Nota: Escrito lo anterior, hemos sabido que el Gabinete aún no ha jurado. No queremos, sin embargo, dejar pasar esta ocasión de tributar a los distinguidos servidores públicos el testimonio de nuestro aplauso, tanto más sincero cuanto más desinteresado.